

La emigración menorquina a Argelia en la primera mitad del siglo XIX. Detección y evaluación mediante análisis demográfico directo e impacto sobre la evolución posterior de la población

M. L. DUBÓN PRETUS *

Planteamientos iniciales

Si conocer lo que supuso la emigración española a Argelia, desde los mismos inicios de su colonización —1830— es importante para aproximarnos al conocimiento de una parte de la historia de España del siglo XIX y de la historia misma del proceso colonizador, conocer esta emigración para el caso de la isla de Menorca, donde tuvo una desmesurada magnitud relativa, es pieza clave e ineludible para la comprensión del siglo XIX menorquín y de manera especial si pretendemos analizar su demografía.

La emigración española a Argelia, que afectó básicamente al Levante español y a las Baleares, ha sido objeto de un estudio particularmente documentado por parte del profesor J. B. Vilar (1975), queda aquí bien reflejado, de manera especial en cuanto a lo que supuso para la evolución del proceso colonizador.

Nuestra intención en el presente trabajo apunta, más bien, cómo el análisis demográfico directo puede detectar y permite evaluar la referida emigración, sirviendo de contrapunto y corroborando las fuentes históricas y bibliográficas.

Un primer análisis demográfico histórico de Menorca —1740-1981—, recopilado y utilizando todos los datos referentes a variables demográficas básicas existentes, lo hemos realizado recientemente (Dubon, 1984). De él se deduce un gran desequilibrio entre crecimiento absoluto y natural de la población entre los años 1826 y 1840, con un gran saldo negativo, que exige una migración del orden de las diez mil personas, lo cual representa un tercio de la población de la isla en aquellos momentos.

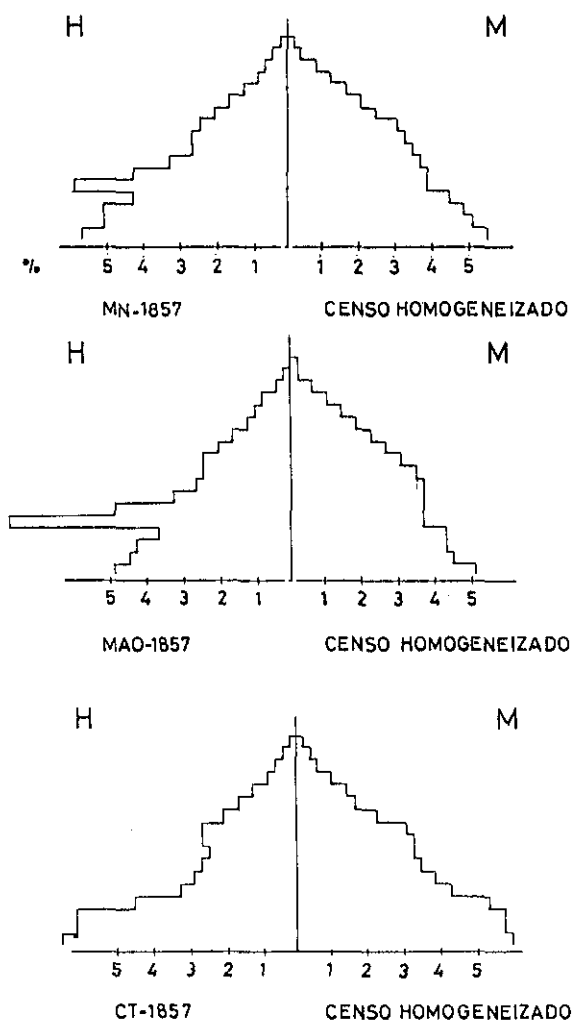
* Departamento de Geografía. Universitat de les Illes Balears.

Causas de la emigración

Apuntar los posibles motivos que originaron la multitudinaria emigración de menorquines a Argelia no parece posible sin antes haber reparado en la historia inmediata que la precedió. El siglo XVIII y los primeros años de XIX fueron para Menorca de una fuerte expansión demográfica, consecuencia de una evolución prematura, más coincidente con la experimentada por parte de los países noroccidentales europeos que con la española. Esta expansión demográfica vino propiciada por una coyuntura económica, globalmente favorable, aunque caracterizada por una sucesión de alzas y bajas propias de una economía sumamente inestable. Esta inestabilidad, inherente a una economía insular altamente dependiente del exterior —a lo largo de un siglo Menorca estuvo en manos de ingleses, franceses y españoles—, puede desembocar con extrema facilidad en una situación de crisis profunda, y esto es precisamente lo que ocurren en los primeros años del siglo XIX, cristalizándose definitivamente en el año 1820, con la promulgación de un decreto que prohibía el comercio de grano con el extranjero, poniendo así fin a una de las actividades principales de entre las desarrolladas por los menorquines. La economía menorquina, que se había ido polarizando en torno al puerto de Maó a lo largo de un siglo, con toda la variedad de actividades que había supuesto, cerraba así la única actividad pujante de aquellos momentos. De esta forma la profunda crisis que sobrevino hizo tambalear el equilibrio dinámico que hasta aquellos momentos se había mantenido. Menorca queda así encerrada sobre sí misma, evidenciándose la desproporción existente entre población y recursos.

Los cambios económicos que, a lo largo del siglo XVIII, se habían ido operando, transformando cada vez más a Menorca en una economía abierta y que habían permitido una fuerte expansión demográfica, originaron un trasiego importante de población del campo a la ciudad. En el campo menorquín fueron relativamente pocos los cambios introducidos. Por parte de los ingleses se llevaron a cabo acciones muy concretas encaminadas a desecar algunos puntos, para crear así fértiles huertas. La estructura de la propiedad era muy desfavorable al agricultor menorquín. Las zonas próximas a Maó, incluyendo aquí la mayor parte de *casolanes* existentes en la isla, donde la pequeña propiedad era más frecuente, explotaron mejor las tierras, pero en la mayor parte de Menorca imperaba la gran y mediana propiedad, que estaba infraexplotada. En 1860 la mitad de las tierras cultivables estaba en manos de veintiocho propietarios (Vidal, 1979), que no se sentían movidos a introducir cambios notables. Únicamente algunos burgueses, recién llegados a la propiedad, intentaron replantearse la cuestión. En 1836 la desamortización de las tierras eclesiásticas les había permitido el acceso a la propiedad, y el desencanto que les había producido observar la fragilidad de la economía menorquina les impulsó a invertir en valores permanentes. Al acceder a la propiedad de la

GRÁFICO. Pirámides de población del conjunto de Menorca y de los municipios principales, Mao y Ciutadella.



tierra, se fueron planteando en años sucesivos cómo obtener de ella una mayor rentabilidad; ello les condujo a orientar sus propiedades hacia la ganadería, introduciendo pastos artificiales, que permitían explotar mejor las tierras sin tener que incorporar mayor número de mano de obra.

Así, en los momentos en que el campo menorquín se presenta como única vía de subsistencia, la mayor parte de los agricultores son simples obreros agrícolas, trabajando frecuentemente sólo en algunas estaciones y no disponiendo de una propiedad, por pequeña que ésta fuera, para explotarla de acuerdo con sus necesidades (Bisson, 1977). Podemos así observar cómo la salida del campo a la ciudad, que se había ido produciendo en momentos favorables, no admitía contrapartida en los momentos de crisis aguda. De este modo, quedaban pocos caminos para los desposeídos agricultores menorquines que, igual que los distintos profesionales relacionados con la mar, veían en la emigración su única salida.

Por otra parte, cabe destacar el hecho de que los menorquines vivieron muy de cerca la contienda entre Francia y Argelia, ya que Maó se convirtió en punto de apoyo, hospital y base de aprovisionamiento de los franceses (Vilar, 1975). Al término de la campaña, la nueva colonia europea era ya bien conocida por parte de los menorquines.

Por último, cabe destacar un aspecto que al parecer fue decisivo para el impulso de la emigración. Se trata de la introducción en Menorca de las levas forzosas. La isla había vivido al margen de los acontecimientos españoles durante casi un siglo. Esto le había permitido entrar en el siglo XIX conservando su antiguo privilegio, que eximía a sus habitantes del cumplimiento del servicio militar. Los menorquines se sentían muy reacios a acudir a filas y no disponían de medios económicos para poder financiar su dispensa. Las autoridades francesas y españolas acordaron eximir del cumplimiento del servicio militar a los menorquines que acudieran a colonizar Argelia. Este hecho, junto con la posibilidad de conseguir asegurar su existencia y de llegar a poseer en Argelia su pequeña parcela, algo infactible en su tierra, como ya hemos visto, movió a gran número de los menorquines a abandonar definitivamente la isla que les vio nacer.

Magnitud de la emigración según las fuentes bibliográficas

Antes de entrar en el análisis demográfico, observamos la información que las distintas fuentes bibliográficas nos ofrecen; de entre ellas hemos seleccionado un texto, que recoge el profesor Vilar (1975, p. 128), referente a un despacho del cónsul general de España en Argel, del año 1845, dirigido al primer secretario de Estado, que nos revela la magnitud adquirida por esta emigración: «la emigración espontánea de españoles que se verifica en este país, ya sea de la isla de Menorca, que, según me aseguran, va quedando desierta, ya de la costa del continente, particular-

mente de la costa de Alicante, que según la marcha que lleva, no tardará en quedarse también como la isla de Menorca».

Un historiador menorquín de la época (Riudevets, 1885) hace multitud de referencias al hecho migratorio, llegando a concretar cifras de personas salidas por el puerto de Maó, autorizadas y con pasaporte, que dice fueron 6.586 entre 1830 y 1836 exclusivamente.

Por otra parte, en la obra del archiduque Luis Salvador de Austria (Habsburgo, 1897, ed. 1980) encontramos referencias concretas del número de menorquines instalados en Argelia. Entre Aïn Taya, Hussein-Dey, Comba, Maison, Carrée, Romba, Cap, Matifou, Reghaïa, Rivet, El Biar y Argel, con sus alrededores, suman 8.260 pobladores menorquines. No da cifras para Fort de L'Eau, que, sin embargo, dice albergar al núcleo parcial más importante, ni tampoco de la población dispersa por otras zonas.

En resumen, los historiadores nos muestran la magnitud de esta emigración, apreciándose la intensidad que adquirió en los primeros años, y que prosiguió en años sucesivos. De estas informaciones podemos llegar a concluir que la emigración habida, en la primera mitad del siglo XIX, podría cifrarse entre diez y doce mil personas. Veremos seguidamente una buena coincidencia entre esta cifra y el resultado del análisis demográfico directo.

Magnitud de la emigración según el análisis demográfico

Abordamos ahora el análisis demográfico, que nos permitirá establecer unos saldos migratorios, que por otra vía nos permiten aproximarnos a la misma realidad.

Disponemos de los recuentos de bautismos, enterramientos y matrimonios a lo largo de todo el período de existencia de los libros sacramentales, para cada uno de los núcleos de población de Menorca, llevado a cabo recientemente, de forma integral, por parte de J. Gomila, asesorado por T. Vidal, que permiten, mediante un proceso de elaboración (Vidal y Gomila, 1984) y (Dubon, 1984), tener un conocimiento ajustado del movimiento natural de la población de Menorca. De este modo es posible evaluar con precisión el crecimiento vegetativo habido en el período aquí estudiado. Para el crecimiento absoluto las precisiones serán menores, como veremos seguidamente.

Hemos seleccionado, para llevar a cabo este trabajo, los recuentos de población disponibles, que se ajustan mejor a este período, los de 1826 y 1840, y el primer censo oficial, de 1857. Para presentar aquí los datos y ateniéndonos a cuestiones de espacio, expresamos solamente el resultado de la agregación del conjunto de todos los núcleos de Menorca, destacando únicamente los dos municipios mayores: Maó y Ciutadella.

Observamos, primeramente, el total de nacimientos, defunciones y matrimonios habidos en los dos períodos que, de acuerdo con los recuen-

tos de población existentes, hemos establecido. El crecimiento natural que obtenemos en ambos períodos es similar (ver tabla I), siendo para el conjunto de Menorca y para el total del período —1826-1857— de 8.774.

Seguidamente observamos la información disponible en cuanto a población absoluta (ver tabla II). Mediante las variaciones intercensales ob-

Tabla I

Nacimientos, defunciones, matrimonios y crecimiento natural

Menorca	16.092	11.731	3.693	4.361	1826-1840
	17.512	13.099	3.816	4.413	1841-1857
Maó	7.769	6.166	1.838	1.603	1826-1840
	7.775	6.494	1.868	1.281	1841-1857
Ciudadella	3.718	2.276	804	1.442	1826-1840
	4.162	2.583	774	1.579	1841-1857

CUADRO 1. *Nacimientos, defunciones, matrimonios y crecimiento natural.*

Tabla II

Población absoluta

	T. Menorca	Maó	Ciudadella
1826 (1)	35.753	20.063	7.453
1840 (2)	32.510	15.478	7.309
1857 (3)	35.109	18.713	7.464

CUADRO 2. *Población absoluta. Notas: (1) Cifras referidas a un censo general presentadas por Riudavets (1885). (2) Recuento por la diputación Provincial a 2 de agosto de 1840, según Fajarnes (Dubon, 1984).*

Tabla III

Crecimiento absoluto y natural. Saldo migratorio

Menorca	- 3.243	+ 4.361	- 7.604	1826-1840
	+ 2.599 (1)	+ 4.413	- 1.814	1841-1857
Maó	- 4.585	+ 1.603	- 6.188	1826-1840
	+ 3.235 (1)	+ 1.281	+ 1.954 (2)	1841-1857
Ciudadella	- 144	+ 1.442	- 1.586	1826-1840
	+ 155	+ 1.579	- 1.424	1841-1857

CUADRO 3. *Crecimiento absoluto y natural. Saldo migratorio. Notas: (1) Cifra seguramente afectada por discrepancias de criterios entre el recuento de población y el primer censo. (2) Idem.*

tenemos el crecimiento absoluto, que se muestra distinto en los períodos establecidos (ver tabla III). Estas diferencias pueden estar afectadas por haberse seguido criterios distintos en los recuentos de 1826, 1840 y 1857, primer censo oficial, y en el que nos consta fue contabilizado todo el contingente militar, elemento nada despreciable en Menorca (ver gráfico). Así, los saldos migratorios que obtenemos pueden orientarnos para calibrar la emigración, pero no nos permiten obtener unos resultados tan afinados como hubiéramos deseado. De acuerdo con las cifras manejadas, se obtiene un saldo migratorio total de 9.418. Considerando la distorsión que puede ocasionar el elemento militar, podemos pensar que los saldos migratorios podrían ser aún algo mayores.

Consecuencias de la migración

Hasta aquí hemos visto, por vías separadas, aunque no discordantes, la magnitud que adquirió la emigración de menorquines a Argelia.

Ahora nos interesamos por ver cuál ha sido su efecto sobre la demografía. Para ello disponemos de dos tipos de información. Por una parte, hemos obtenido las tasas de natalidad, mortalidad y nupcialidad, y, por otra, las pirámides de población correspondientes a 1857.

Observando la evolución seguida por las distintas tasas demográficas en este período (ver tabla IV), y conociendo también su evolución posterior (Dubon, 1984), podemos afirmar que la transición demográfica se vio impactada por el fenómeno migratorio, produciendo una aceleración del proceso.

Por otra parte, la adaptación mediante proceso informático de las pirámides de 1857 a los grupo de edad usuales (ver gráfico), nos permite apreciar con mayor precisión cómo el fenómeno migratorio se detecta,

Tabla IV

Tasas calculadas de natalidad, mortalidad y nupcialidad ¹

Menorca	33,8 ‰	24,6 ‰	7,8 ‰	1826-1840
	30,2 ‰	22,6 ‰	6,6 ‰	1841-1857
Maó	31,4 ‰	24,9 ‰	7,5 ‰	1826-1840
	26,6 ‰	22,1 ‰	6,4 ‰	1841-1857
Ciutadella	36,1 ‰	22,1 ‰	7,8	1826-1840
	33,0 ‰	20,5 ‰	6,1 ‰	1841-1857

CUADRO 4. *Tasas calculadas de natalidad, mortalidad y nupcialidad. Notas:*
(1) *Estas tasas tienen un carácter orientativo, ya que los recuentos de población ofrecen algunos problemas.*

dando lugar a unos grupos vacíos, como también acentuando el equilibrio entre hombres y mujeres.

Para el caso de Maó, donde la pirámide aparece más envejecida, podemos pensar que el impacto fue mayor, confirmándolo, así mismo, la evolución demográfica posterior.

BIBLIOGRAFÍA

- BISSON, J. (1977); *La terre et l'homme aux îles Baléares*. Aix-en-provence. Edit. Edisud.
- DUBON, M. L. (1984): *Dinàmica de la població de Maó en relació a la resta de Menorca*. Inédito. Tesis de Licenciatura.
- HABSBURGO, L. (1897): *Die Balearen geschildert in Wort und Bild*. Edición castellana Sa Nostra. Palma de Mallorca.
- RIUDAVETS, P. (1885): *Historia de Menorca*. Tres partes en cuatro volúmenes. Imp. Fábregues. Maó.
- VIDAL, T. (1979); «Evolución de la agricultura y de la propiedad rural en la isla de Menorca». *Revista de Menorca*. Maó.
- VIDAL, T.; GOMILA, J. (1984): «Menorca: Tres segles d'evolució demogràfica». *Trobadors Científics de la Mediterrània*. En prensa.
- VILAR, J. B. (1975): *Emigración española a Argelia*. CSIC. Madrid.
- VILAR, J. B. (1975): «Las Baleares y la expedición francesa a Argel en 1830». *Mayurca* 13. Palma de Mallorca.